

JOÁN BERNAL

TODAS
LAS QUE
ERES

Poesía

EDITORIAL ARBOLEDA

TODAS LAS QUE ERES

TODAS LAS QUE ERES

Joan Bernal

Editorial Arboleda
2019

Todas las que eres

©Joan Bernal. 2019.

Correo electrónico: joanbernal@gmail.com

861.44

B837t

Brenes Navarro, Joan Bernal

Todas las que eres / Joan Bernald Brenes Navarro
– 1ª. ed. – San José, Costa Rica: Editorial Arboleda,
2019. 76 páginas ; 21 x 14 centímetros

ISBN 978-9968-536-58-5

1.Poesía costarricense. 2. Literatura costarricense.
I.Título.

©Editorial Arboleda.

Primera edición. Marzo 2019. San José, Costa Rica.

Dirección: Américo Ochoa y Leonardo Villegas.

Levantado de texto: Sonia Pérez Chavarría, Irina Cabrera.

Producción editorial de pre-prensa: Leonardo Villegas

Portada realizada por Leonardo Villegas

Revisión de pruebas: Guillermo Fernández.

Prensa y acabados: Martín Coto y Leonardo Villegas.

Sitio Web: www.editorialarboleda.com

e-mail: libros@editorialarboleda.com



La presente edición fue patrocinada por el
Programa de Cultura de la Universidad Continental de las
Ciencias y las Artes. UCCART;

De conformidad con la Ley No.6683 de Derechos de Autor y Derechos Conexos, es prohibida la reproducción total o parcial en cualquier forma o medio, electrónico o mecánico, incluyendo el fotocopiado, grabadoras sonoras y otros, sin el permiso de la editorial. Hecho el depósito de ley.

*A Ángela, Lorena,
Ana María, Vera,
Rosario, Marlen
y Marta Elena*

*Decir que esa mujer eran dos mujeres
es decir poquito debía tener unas
12.397 mujeres en su mujer.*

JUAN GELMAN

*No sabe el porqué de este tornillo
y construirá un puente.*

WISLAWA SZYMBORSKA

CARTA A ELISA

He andado a pie la soledad entera.
(Escucho en el silencio nuestra mejor palabra).
Vivo en mi azul Elisa.
¿Tú vives en tu azul?
Sospecho que te ríes.
No sé si te consigo.
Hay hombres que se ríen
de mi modo de ser hombre.
Hombres que se ríen
de mi modo de ser pasto.
De mi modo de instalarme
a la altura de la hierba.
De brotar de mí mismo y
de lo otro.
¿Qué es lo otro?, te preguntas.
Lo otro es... perdona.
Una pregunta. Digo. Sólo una pregunta.
Un elefante envuelto en
una gran corola.
Un delicioso signo.
¿Qué es lo delicioso?
Una respuesta. Dudo. Solo una respuesta.
Vamos y venimos Elisa por la calle.
Tú vas desvencijada. Juntando piedrecitas.

Respiras en silencios antiguos
y anudados.
No de estertor. De fuga.
De oxígenos en vela.
Dudo que te escriba
porque no tengas vértigo.
Lo tienes en ti misma,
Elisa. Y no lo sabes.
Vas tan en ti. En lo tuyo.
Graciosamente grave.
Sin darte a luz.
Tú misma.
Y en lo otro.

YO Y MIS CIRCUNSTANCIAS

Metó las manos en el fuego
por la mujer que se quemó las pestañas
a la luz frágil de una lámpara
en un apartamento de estudiantes.
Por la que empuja la carreta
del café en vaso plástico
para el desayuno de sus semejantes
y no semejantes.
Harto de las “cabras”
y los “culos” que se gastan
hediondos a diésel
y a gasolina especial
amargura de sus labios
que sabrán a insecticida,
pelos mal teñidos,
silicón por tetas.
Por la que mantuvo el hogar sin un esposo
—con más de nueve hijos
haciendo costuras—.
En sí por las mujeres
que siempre habré olvidado
cada vez que pronuncio
la palabra: Mujer.

NO ES UN POEMA DE AMOR

Les presento a mi locura.
Traigo ante ustedes a esta vieja, a esta soltera
apetecida. Su nombre
me suscita escalofrío, vómito,
recuerdos que alcanzan
la edad de la
inocencia.
La sucia, la fétida.
La tipa que se cree más que yo. Y es.
Vos me la diste, Señor.
Vos me la pusiste y
me enamoraste
de esa “mala mujer”
sin patria
y sin vergüenza.
Vino a mí con la mirada
fija de la muerte.
Vino a mí empuñando
su cuchillo de traiciones.
Fue la sangre erguida
para el amor y el duelo.
Por candidez o gula
la llamé Diosa o Reina.
Su encantamiento data
de la edad de los porqués.

Y sus cicatrices
más allá de mis huesos.
Yo sufrí por ella
y la he querido tanto
que muchos me llaman:
su paria, su mendigo.
Vos me la diste, Señor.
Estoy seguro.
Mi Ángel de Satanás,
mi espina en la carne es ella.
Mi amor, mi devoción
por esta preciosura
es la de uno
sin voluntad ni guía.
Cada vez fue más
su crueldad-ternura.
Cada vez fue más
mi ilusión furiosa.
Yo pedí su mano.
El resto de ella.
Fue la invasión.
Fue el asecho.
Se las presento,
temido tribunal imaginario
recelosa gente de mi dolor por ella.
Vean la transparencia de los hechos.
No me juzguen.
Ya no pude odiarla
pero quiero.
Por mi propio bien
y la salud
de mi corazón y mi cabeza
toma esta locura
mi dios
mi dueña
dame el Amor

que en vez de lágrimas
y rebeldía
lleve mis pasos
a la verdad del Cielo
por la que tantas vidas
se ganan en tu mundo.
Dios del cielo azul
que por una vez
mis ojos quieren ver.
Dios del Amor bueno
que ayuda a los hombres
a vivir sin reservas.
Dios del perdón
de los agravios.
Dios de los ojos abiertos.
Dios de los pies en la tierra.
Dios de mi comprensión. Llévatela.
Dame el Amor
que predicaba Pablo.

ELLA, LA QUE ALUMBRA

*“Tanto me tendí
al lado de tu sombra
y de tu fantasma
que seguramente
ya no podré despertar.
Duermo de pie
con mi pobre cuerpo
ofrecido
a todas las apariencias
de la vida y del amor
y tú
la única que cuenta
ahora para mí
más difícil me resultará
tocar tu frente y tus labios
que los primeros labios
y la primera frente que encuentre”.*

ROBERTH DESNOS

Dirán los entendidos
que es cuestión de miedo
al compromiso. Esto
de esperarme tanto.

Yo sigo agradecido con todas las mujeres,
que no quieren perder su tiempo
conmigo.
Agradezco a la que advierte que en mí hay algo
extraño
del tipo treintañero con severa mamitis.
A toda la que vuelve la cara cuando paso
con una seriedad propia de un altivo.
Gracias
les profeso un agradecimiento
mejor
que si dijera perdonen por decirlo.
Son varias las etapas de esta actitud
que pongo
en estas largas líneas
que no sé si son versos.
Al principio por ejemplo
la timidez
a secas
poco después el morbo la timidez las ganas
más el descubrimiento del yo puedo solo
la enorme complacencia de practicarlo al día
fueron esa cara de qué miras
lárgate
y su respectivo precio: seguir solo
no sé exactamente qué número de años
con cuántas incómodas noches
vinieron
ciertos queridos vicios en la siguiente etapa
me jalaban de la silla para decirme:
quédate
larga desconfianza a la mujer de ahora
por no decir la misma mujer de todo
el tiempo
odio administrado por mi pobre rutina
fe ciega en el dogma del amor como meta

la consolidada ignorancia de estar vivo
con su comprobada falta de saberlo.
Fueron esa cara mente cuerpo duro
de hombre que da pasos
alrededor de sí mismo.
¡Vaya resumen concienzudo y claro
esta confesión del que vive adentro!
Si el dolor me dio fuerzas para seguir
estando solo
doy gracias por cada lágrima salada.
Si el voltaje que pasaba del cerebro al acto
como una corriente alterna mi amargura
resultó en que pude al fin abrir los ojos
para elegir ahora mi soledad. Doy gracias.
Hoy día estoy tratando con mis nuevas flaquezas.
Ninguna mujer sufre por saberlo
ninguna mujer me llama en la semana
para que rindamos cuentas de nosotros.
Ninguna mujer celebra o no celebra.
Un 14 de febrero de cada año conmigo
ninguna mujer extraña que la llame
un día señalado por el mutuo acuerdo.
Ninguna mujer son todas las mujeres
que viven sus vidas sin mí
hasta sus muertes.
De todas solo queda ella.
La que vive en la oscuridad
lamémosla dichosa.
Con ella no se siente nada si la abrazo
cambia de cara y nombre con presteza.
Ella me acompaña. Se acerca.
Se retira. Genera mis cambios
de apetito y sueño.
Me lleva a perder el afán.
Es clave
en el corto proceso que es quererla y decírmelo.

Me acompaña.
Ella pasará por tímida
nunca por ausente.
Ella la que vive en la afortunada oscuridad que digo.
Flota. Ella
escucha. Viene y calla en punto.
Entre un accidente tropiezo imprevisto
con una que ostente
ser de carne y hueso.
Ella. La que vive ahí donde las otras
pierden su tiempo si buscan celarla.
Sabe de sí misma
lo que Dios más veces.
Más veces que Dios
sabe de sí misma.
Su modesto empleo
de luz intermitente...
Ella alumbró el rato que le toca
y se marcha.
Sin dejo de alegría ni tristeza alumbró
está en su nacimiento que sería estrella.
Mujer por los nombres que la atracción depara
sé que cuatro años tuviste el mismo nombre
y que ahora estás cambiando
de nombre cada día.
Novia de mis días de llorar por una novia
real a la manera de una
que se toque.
Has hecho de ofrecerte para vivir conmigo
de mí un hombre infiel
de ti casi una santa.
Quédate.
Acompáñame los días que yo viva.
Te prefiero por sensata
por real a tu manera.
Ninguna que conozca se sabe tan clara.

Esposa que consigues que me sienta querido.
Perfecta compañía de un solitario en bruto.
Gracias doy a las mujeres que nunca me estorbaron
pensando: Me confunde. Paso
no es mi tipo
En esta soledad es mucho lo que crece.
Por ejemplo tú ya mujer madura
has crecido en la tierra fértil
de estar solo.

DONDE LA TIERRA ES MADRE Y SEÑORA

Quitémosle la virginidad a esta playa
de inmediato pensé en una mujer
playa escondida
dominio
de lanchas sospechosas
sobrevuelo de helicópteros de la policía
a donde se llega por un largo follaje
de verde con manchas amarillas nicotina
medio arco de piedra sin rieles visibles
un negro duro túnel de ferrocarril
No hay pasos de montaña en una mujer
no es cierto que hace siglos vienen
los poetas
llamando
picos a sus elevaciones
y pidiendo mapas brújula
marcas de topógrafo en la porosidad
bajo su manto de hojas
y con ella corresponden
cuerpo-tierra-geografía
caminante-voluntad de caminar- tamaños
que no pierda por ninguno la virginidad
mi playa
por mera inversión en un complejo turístico
con poda insensible de bosque primario

en donde cualquiera decida su impronta
no soportaría ver latas platos plásticos
condones
paquetes de comida rápida
la mano de un hombre
el resto del cuerpo
déjalos aquí con el mismo abandono
si ella dejara tocarse de manera permisiva
y acogiera la ambición de los hombres
que la tocan
ignorantes
ofendiendo cada cosa
eructándose
con tufo rancio cítrico de basura doméstica
puedo yo llevar mi triste amor a tanto
que me cierre a las respuestas
de ella misma
las respuestas de sus tantos agresores
hiriendo
condenándose sin saber por qué,
se matan
sin más aparente inspiración que algo
que no es la maldad
ni tampoco la fatiga
algo
que está en el aire mezclado en el oxígeno
en los libros sagrados hace ya tiempo
con nombre
pues este amor a ella mi playa
amor mío
va más allá de amar a una mujer
y solo
amar a una mujer repetidamente
pues este amor
habla
también

en metáforas
sobre la cuestión del hombre
en estos días
cómo
no estrictamente por maldad
ni fatiga
puede destruir todo lo que toca
este hombre
que en el primer verso de este poema
dijo:
Quitémosle la virginidad a esta playa
es decir violemos a la mujer que es ella
es decir
finjamos el amor
no importa.

ÍNDICE

La milonga	9
Carta a Elisa	10
Pequeña carta a mi madre	12
¿Eva flor?	13
Madres provechosas	14
Plegaria	15
A la misma Laura	17
La incesante espera de sabernos dos	20
Elogio a las mujeres de Costa Rica	23
La chica de Iowa	25
La vecina de enfrente	28
Todas las que eres	30
Propia ínsula	36
Ella pasando	37
Cerbatana	39
Para Janice	40
Yo y mis circunstancias	42
Silly Boy	43
Estrella porno Naomi Russell muere de cáncer	47
Los sentidos del paraguas	50
CCM - 588	51
Una cita en el Alcázar	54
Mujeres	56
A esta alegría	58
El lugar de tus palabras	59
Desvelo	61
No es un poema de amor	63
Ella, la que alumbra	66
Donde la tierra es madre y señora	71

ISBN: 978-9968-536-58-5



Impreso en los talleres de la Editorial Arboleda,
500 ejemplares. Marzo 2019. San José, Costa Rica.